

"El Correspondant de Paris"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redaccion y Admion: 37 y 39 rue Maubenge
Paris.

Año II. - Núm: 46.
Paris 17 de Marzo de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situacion: El duque de Anmale en Paris. Lo que no puede decirse. Los boulangistas en la Cámara. Campaña inconveniente. Una muerte sentida. - Extranjero: Un proceso perdido. El nuevo gabinete italiano: En Marruecos. - Un libro de sensacion en perspectiva. - La semana financiera. - Alcance de noticias.

Las dos notas políticas culminantes de la semana han sido el regreso de la expatriacion, del duque de Anmale, y las dos últimas sesiones borrascosas que han tenido lugar en la Cámara, provocadas ambas por la intemperante actitud de los diputados boulangistas.

Por lo que respecta al primero de dichos sucesos - nos referimos al retorno del duque de Anmale a Paris, a consecuencia del reciente decreto reintegrándole el derecho de volver a su patria - mucho se ha dicho durante la semana, que mereceria ser consignado; pero si quisiéramos hacer un eco de todo lo que por aqui se comenta - y hasta de todo lo que no se dice pero que se piensa por parte de muchos - acerca de la ultima medida tomada por el Gobierno en favor de aquel príncipe de la Casa de Orleans, nos liaríamos interminables, y algunos de nuestros lectores quizá nos acusarian de fáciles o de cándidos. Y sin embargo, algo de lo mucho que se dice sotto voce relativamente a las consecuencias que podria traer el regreso del duque de Anmale al suelo de la patria, como medida de reparacion y de justicia (palabras del Gobierno), para la vitalidad y el porvenir de la Republica; algo de eso que se murmura o se comenta en ciertos y determinados círculos, no deja de tener, si bien se examina, un fundamento serio, y no nos extrañaria que, andando el tiempo, lo que hoy algunos apenas si osan dejar entrever de una manera tímida y recelosa, temiendo que caiga sobre ellos la nota de sospechosos, llegara a ser en época quizá no lejana una verdadera y aceptable solucion para cuantos, amando la patria y la Republica con la intensidad de un mismo sentimiento, entienden llegada la hora de intentar toda suerte de sacrificios antes que consentir el triunfo definitivo del boulangismo, que si algo repre-

renta, en su concepto, es solo la guerra civil y la anarquía y, como corolario, el aniquilamiento inmediato de las actuales instituciones.

No es que nosotros concedamos, de momento, una gran importancia á ciertos diques y diques de la política de bastidores, si así podemos expresarnos; pero como vivimos en este país, donde á cada momento ocurren los sucesos más graves y trascendentales, y hasta los acontecimientos más inverosímiles, sin la menor transición y como si en realidad algunas de las soluciones que se improvisan fueran la cosa más natural y lógica del mundo, es por esto que, en nuestro deber de cronistas, nos hemos creído obligados á insinuar, aunque vagamente, á nuestros lectores una parte de lo que aquí se dicen al oído muchos de los que se tienen por agoreros infalibles de la política. Nuestros lectores tomarán lo que juzguen aceptable de nuestra confianza á medias. Entretanto nosotros, que en este delicado problema no ponemos ni quitamos rey... ó presidente, nos lavamos sencillamente las manos, y dejamos muy prudentemente al tiempo que se encargue de iluminarnos y, sobre todo, de iluminar á estos políticos de por acá, quienes, por lo visto, desde hace mucho tiempo que andan poco menos que completamente desorientados.

* * *

Las persecuciones emprendidas por el Gobierno contra la "Liga de los patriotas" se están llevando á cabo con verdadero ardor lo mismo en París que en los departamentos. Faltábale al gabinete que la Cámara viniera á darle el sello de su aprobación, y éste lo ha obtenido aquel *in totum* por medio del debate y subsiguiente votación que tuvieron lugar el jueves simultáneamente en la Cámara y en el Senado, á propósito de la demanda de autorización para procesar á los diputados Laguerre, Turquet y Laisant, y al senador Naquet, boulangistas, á *outrance* los cuatro, y miembros del comité directivo de la "Liga". Cámara y Senado - como estaba ya previsto - concedieron por considerable mayoría de votos, la autorización pedida. Ya tenemos, pues, á cuatro individuos del Parlamento fuera de la ley. M. Reinach, el atrabiliario y fogoso director de la *République française*, puede estar satisfecho y dormir tranquilo sobre sus laureles, al ver cómo se va realizando poquito á poco su *desideratum*, reducido á que se apliquen sin temor y sin rodeos sobre los culpables, cualesquiera que fueren, las leyes, las justas y vengadoras leyes de la República...

Concretándonos á la sesión de la Cámara á que nos referimos ¿qué diremos de la discusión en sí misma? Es difícil, muy difícil extractar en una corta revista los incidentes todos que ocurren en una sesión borrascosa de esta Cámara francesa, donde los debates de cierto género se presentan siempre con el carácter de violentas tempestades par-

lamentarias. Tal vez nosotros no estemos a la altura de esta clase de debates; pero confesamos humildemente que no nos parecen de un sabor muy liberal - quizá por el exceso de libertad que ellas implican - esas injuriosas diatribas, esas virulentas interrupciones de que comunmente están salpicadas las sesiones del Parlamento de este país, cada vez que las exigencias de la política traen al debate cuestiones de interés personal, como indudablemente lo era la que fue objeto de la discusión del jueves, basada en las persecuciones judiciales que se intentan contra determinadas personalidades de la "Liga"

En toda la discusión - si de tal puede calificarse aquel incesante juego de escaramuzas y aquel entrecruzamiento de interrupciones malsonantes y de invectivas, yendo de la tribuna al banco de los Diputados y a la presidencia, y vice-versa - apenas si se habló más que incidentalmente del fondo mismo del asunto presentado al debate, es decir, de la disolución de la "Liga de los patriotas" y del procesamiento de los individuos Diputados que formaban parte de su comité directivo. - Mas que otra cosa, fue verdadera polémica - pero polémica de lo más ardiente y atrevido que jamás hayamos escuchado la que se entabló en la sesión de referencia entre estos fogosísimos Diputados. Puede decirse que desde los comienzos hasta que se procedió a la votación, no se oyó en la Cámara más que el recitado de unos cuantos artículos de periódico, de esos que la pasión política sobreexcitada suele inspirar frecuentemente a los polemistas, de cierto temple cuando algún suceso importante o imprevisto viene a dar de lleno contra la faz de cualquiera de los partidos o agrupaciones que se disputan la supremacía de la opinión (desde el pontificado, no siempre imparcial y no pocas veces injusto de la bulluciosa prensa.

¿Cómo no tenía que ser así? Periodista es M. Luguierre, uno de los Diputados a quienes se trata de perseguir; periodista es Emmanuel Arène, vocal parentel de la Comisión cuyo dictamen era objeto del debate; y periodista M. Paul de Cassagnac, individuo de la Derecha monárquica, que intervino en la discusión, cargando con color el cuadro con la virulencia de su temperamento y con su falta de respeto acostumbrada.

Resultó, pues, lo que tenía que resultar forzosamente, desde los antecedentes del asunto y dada la atmósfera que de algún tiempo a esta parte se respira en la Cámara: un debate multiforme y lleno de insolencias, con el cual se puso una vez más de relieve la inferiorancia de que están poseídos estos políticos como hombres de Estado, y el profundo desbarajuste que reina en la mínima mayoría del partido republicano, incapaz de ponerse definitivamente de acuerdo como no sea en todo aquello que pueda traer un perjuicio más o menos inmediato para los intereses generales del país o para los particulares de la República.

Oero ; quien se llevó, en fin de cuentas, la razón en el asunto que se discutía? Esto es lo que seguramente nadie - queriendo ser estrictamente imparcial - podría ni sabría explicarnos. Todos dijeron cosas muy buenas y cosas detestables. El boulangista Laguerre, por ejemplo, estuvo en realidad feliz y elocuente cuando apostrofaba a los republicanos del Gobierno por el hecho mismo de esas persecuciones que se están llevando a cabo contra la "Liga", so pretexto - ; *risum teneatis amici?* - de que es una sociedad secreta, bajo el criterio liberticida de antiguas y olvidadas leyes del imperio y de la monarquía, tantas y tantas veces condenadas por los mismos hombres del poder, que hoy las resucitan. - En cambio Emmanuel Crémieux, ponente de la Comisión, obtuvo un éxito inmenso cuando, cuando a los boulangistas por el ridículo, les fastigó con espiritual e irónica frase aludiendo al nuevo círculo de relaciones en que han entrado, para demostrar que no deben ser muchos los grados de republicanismo de quienes han convertido el *faubourg Saint-Germain* (donde reside la aristocracia más linajuda de Francia) en antesala de su partido. - De Paul de Cassagnac es inútil que digamos una palabra. Mordaz como siempre, como siempre proclama a la provocación o a la invectiva, cuanto dijo fue una mortificación continua para todos los republicanos. Cuando Cassagnac habla, es cosa de dejarle rienda suelta para que a sus anchas se expansione. Si hay quien quiere detenerle, surge inmediatamente el insulto y, como consecuencia inmediata, un conflicto. De ahí resulta que apenas hay ya en la Cámara quien le haga caso. Se le deja desbordar, y todo se va en humo o en coheter como en los fuegos de artificios.

Por lo demás, qué divergencia de opiniones en la manera de juzgar las consecuencias del debate y de la votación a que nos referimos! Desde los oportunistas y conservadores - aludimos únicamente al partido republicano en sus diferentes matices - que aprueban sin vacilar en todas sus partes cuanto ha hecho el Gobierno y cuanto se propone hacer en lo sucesivo contra los boulangistas de "La Liga", hasta los que tienen la independencia de declarar que semejantes procedimientos no sirven más que en descrédito y en perjuicio de la República, manifestándose infinidad de términos medios que acaban de embrollar y extraviar la opinión conduciéndola por los más apartados y absurdos derroteros.

Es un azoramiento grande, un positivo extravío de razón lo que se observa en la hora presente dentro del campo republicano. Todo obedece, en nuestro humilde concepto, a una causa única o, cuando menos, a una causa predominante: a que así la Cámara como el Gobierno han olvidado por completo su misión respectiva para dedicarse exclusi-

vamente a la lucha contra el boulangismo. — Como tantas veces lo hemos dicho y no cesaremos de repetirlo en estas crónicas, inspiradas en la más estricta imparcialidad y en un perfecto conocimiento de los hechos q.^o a nuestro alrededor se desenvuelven, parecemos que se comete por los hombres políticos q.^o se dicen aquí directores de la cosa pública una grave imprudencia abandonándolo todo para dedicarse a examinar la sola cuestión boulangista bajo todos sus aspectos. Parecemos — y no somos ciertamente los únicos q.^o opinamos de este modo — q.^o obrando de esta manera se concede al boulangismo una importancia que con seguridad no hubiera jamás llegado a adquirir sin el concurso de tantas fuerzas, sin duda muy bien intencionadas, pero cuya acción constante, sobre agrandar y hacer más inminente el peligro boulangista, es la más a propósito para inculcar en ciertos espíritus exaltados, la idea sistemática de resistencia, con tanto mayor motivo cuanto que las causas del general descontento, lejos de disminuir, no hacen más que ir en aumento de día en día.

Recuérdese q.^o esos descontentos fueron el verdadero origen del boulangismo. Hace ya mucho tiempo q.^o nosotros venimos diciéndolo desde este sitio; pocos son hoy día, aun los más obcecados, que no lo reconocen. Para hacer desaparecer al boulangismo era preciso atacar de frente, no ya las manifestaciones del mal, los efectos, si se quiere, sino las causas que lo habían engendrado. Si durante estos últimos diez y ocho meses la Cámara se hubiese penetrado de esta gran verdad, si hubiese dado a los intereses económicos y materiales del país las satisfacciones q.^o aun le era dable ofrecerle, puede afirmarse sin rodeos y con plena seguridad q.^o el boulangismo no sería en estos momentos, en la proporción en q.^o lo es, una eventualidad amenazadora. — Formadas parlamentarias, por ejemplo, como la del jueves en ambas Cámaras, y como la escandalosísima que tuvo lugar ayer en la de diputados — en la cual tan mal parados quedaron el buen nombre de un ministro (Mr. Coustant) y la autoridad del presidente —, que facilitan a los mismos a quienes se pretende perseguir la ocasión de hacer el proceso al régimen actual, que les proporcionan una tribuna y que aseguran ^{de momento} a sus palabras una considerable resonancia..., lejos de servir para calmar la agitación del país, contribuyen poderosamente a agravarla. Púedese, después de esto, ir arrojando medidas de restricción sobre medidas de represión. Se llegará, quisiéramos, a obtener q.^o sea más difícil la manifestación pública del general descontento; pero por este camino no se llegará nunca a reducir ni el número de los descontentos, ni la crudeza del malestar q.^o todo el mundo experimenta. En todo caso, lo q.^o se habrá hecho es encerrar el todo en una caldera sin válvula de seguridad, y ¡ay del día en q.^o haga explosión!

Si la Cámara supiese emplear provechosamente los pocos meses q.^o le quedan de existencia, esto haría mucho más por la debilitación del boulangismo q.^o las sesiones más apasionadas y q.^o las medidas más rigurosas. ¡Comprende-

rá la Cámara sus intereses, y tendrá in extremis la lucidez y la prudencia de que tanto ha carecido durante todo lo que va de legislatura?

+ * +

Francia acaba de experimentar una pérdida por todo extremo sensible con la muerte súbita, acaecida el miércoles por la noche, del vicealmirante Jaurès, ministro de la Marina. — Era un bravo y pundonoroso militar que había tenido ocasión de prestar grandes servicios a su país. En la terrible guerra de 1870-71 se distinguió al frente de una división en los ejércitos de tierra; como marino contaba con méritos valiosísimos en su carrera, y como diplomático — había sido embajador en España y en Rusia — supo conquistarse una reputación envidiable acompañada de una general simpatía que no le ha abandonado hasta el momento de su muerte. Fallecido, su pérdida ha sido sentidísima por todo el mundo. Como prueba de alta consideración a su memoria, el Gobierno y la Cámara han acordado verificar las exequias — las cuales tendrán lugar mañana — con la mayor solemnidad y por cuenta del Estado.

+ * +

Cuatro palabras del extranjero. — Nuestros lectores recordarán sin duda el incidente surgido durante la vista del célebre proceso Paruell en Londres, en virtud del cual quedó completamente probado — gracias a las revelaciones de un tal Pigott, que más tarde se suicidó en Madrid — que las cartas acusadoras atribuidas a Paruell por el periódico The Times eran absolutamente falsas. — Pues, ya pareció la segunda edición del caso. En la sesión del martes otro de los testigos presentados por el Times — timoteo Cofley — declaró ser completamente falsa también la deposición hecha por él en Diciembre último a propósito de dos asesinatos cometidos en Irlanda y del dinero que la Liga Agraria había puesto — dijo — a disposición de los asesinos para permitirles huir de la acción de la justicia. Cofley confesó con todo cinismo q. si hizo aquella declaración en falso fue solo para enganar al Times y al gobierno. ¡Qué tremenda caída para ese coloso del periodismo y para el mismo gabinete conservador de su graciosa majestad británica!

Ha quedado ya constituido en Italia el nuevo ministerio. A juzgar por lo que dejan traslucir los periódicos más importantes de Roma, es probable que la nueva modificación ministerial, aun habiendo quedado M.^r Crispien en la presidencia, no solamente contribuirá a variar, a la corta o a la larga, las condiciones de la triple alianza, sino que concluirá por recabar una inteligencia con Francia, intentándose desde luego nuevas negociaciones para el arreglo definitivo del tratado de comercio.

La falta de espacio nos impide extendernos sobre el conflicto surgido entre Inglaterra y Marruecos a consecuencia de haberse negado el sultán a autorizar el anclaje del cable en un punto previamente convenido de la costa africana. Corren por este lado malos vientos, y no nos extrañaría una próxima ruptura.

+ * +

Zola, el eminente escritor naturalista, está preparando — dice — una novela de sensación. Así como en el Germinial trató la cuestión socialista con relación a la vida de los obreros de las minas, y en la Tierra puso de relieve las miserias de la vida del campo, en el nuevo libro se propone estudiar los grandes problemas q. se desarrollan en el mundo de los tribunales. Arturo Vignardell Roig.

Botas: la semana financiera ha sido agitada. El 3% la subida de precios, pero en cambio han sufrido casi todos los grandes establecimientos de crédito.
 Alcanse: el general Boulanger, acompañado de varios de sus amigos, ha salido esta mañana para Tours, donde se propone estudiar los grandes problemas q. se desarrollan en el mundo de los tribunales.